



ISSN: 1699-2849

Registro de propiedad intelectual *safecreative* nº 0910284775023

**PERMANENCIA DE LA ESENCIA
DEL UNIVERSO FÍSICO**

**Una propuesta de interpretación
del proceso de movimiento del cosmos,
desde la filosofía de Leonardo Polo**

A. Martínez Sagasti

1. Planteamiento del trabajo ante algunas preguntas

Se trata de estudiar, desde la filosofía desarrollada por Leonardo Polo, si es posible dar una respuesta a algunas preguntas: ¿Qué ocurre con las distintas formas del cosmos en movimiento, que aparecen, son reales, y desaparecen de nuestro presente en la medida en que van apareciendo las formas sucesivas? ¿Se podría aplicar a esas formas, por ser reales, la permanencia de las mismas fuera del tiempo, una vez que ha terminado el movimiento del paso de potencia a acto? ¿Podrían permanecer cada uno de esos actos en otra dimensión distinta de la definida por el espacio-tiempo del mundo físico? En la filosofía escolástica se dice que en los cambios sustanciales la forma desaparece y vuelve a la potencialidad de la materia. No queda muy clara esa explicación, ni lo que significa volver a la potencialidad de la materia.

En este trabajo se trata de resumir la comprensión, según Polo, de la esencia del universo, la consistencia de su esencia, así como las formas de existir fuera del tiempo. Conviene, por otro lado, comprender el aspecto móvil de la esencia según lo entiende Polo, para indagar posteriormente sobre la permanencia de la esencia, tema no desarrollado por Polo. Finalmente habrá que abordar la conservación de la materia en el proceso de educción de las formas y la permanencia fuera del tiempo de las sustancias hilemórficas, que son las componentes básicas del universo físico.

2 Acto de ser y esencia del universo

a) El acto de ser del universo. Persistencia

Así como Polo entiende que hay una única esencia del universo, que la designa como la unidad de orden, también sostiene que hay un único acto de ser para todo el cosmos.

Siguiendo a Polo, sabemos que lo propio de los actos de ser reales es *mantenerse, persistir*. En cambio, lo propio de los actos de pensar es que no se mantienen, pues son intermitentes, se suceden unos a otros. Además, ser acto pensado es ser acto perfecto, acabado. En cambio, ningún acto de ser es acabado sino abierto a ser más. Si se atiende al acto de ser del universo se capta como vinculado al ser divino. En este sentido el acto de ser cósmico es *vestigio* del ser divino. En efecto, el acto de ser creado es *persistente*. Pero un ser que comienza a ser y que perdura tiene una doble explicación divina. La primera, la de su *origen*. La segunda, la del *para* de su perdurabilidad¹.

"El acto de ser del universo persiste porque depende de Dios, y depende persistiendo. No puede ser sin vinculación real a Dios. No se puede entender sin su vinculación a Dios; en cambio, el ser divino es

¹ Cfr. SELLÉS, J. F., *Metafísica, carácter distintivo, método y tema* (no publicado todavía), cap. 22, 2. ¿Unicidad o pluralidad de actos de ser creados?

perfectamente explicable sin el creado. Precisamente por depender de Dios, el ser del universo es contingente y el ser divino necesario. Si el acto de ser del cosmos fuera necesario ni comenzaría ni dependería. Si, además, fuera seguido (por la nada o por otro ser que lo sustituyese), no sólo sería contingente, sino también eventual. No toda realidad contingente es principal. También son contingentes y principales las cuatro causas físicas. Las demás realidades físicas no personales son contingentes y eventuales. Sólo el acto de ser del universo es un *primer principio contingente*"².

*b) La esencia del universo*³

Por el conocimiento racional del cosmos se llega a conocer la esencia del universo. Polo muestra que la esencia del universo está constituida por las cuatro causas de Aristóteles (material, formal, eficiente y final), pero expuestas con una mayor precisión.

La causa material es toda la materia del cosmos, unida a la causa formal, que es la estructura de la materia cambiante con el tiempo. Toda la realidad cósmica está en movimiento. La causa formal, se plasma en algo, en la causa material, que significa anterioridad según el tiempo. La causa eficiente es la causa del movimiento, va modificando el cosmos educiendo nuevas formas desde el inicio del universo con la gran explosión, el Big Bang, hasta el momento actual. La causa eficiente no se une sólo a la causa formal o sólo a la causa material, sino a las dos, y por eso el movimiento es tricausal, es una concurrencia de tres causas.

La causa final actúa ordenando todos los movimientos del cosmos según el plan providente de Dios. La unidad de orden es el designio creado. Dios crea el universo de tal manera que su designio creador es crear un orden. Por eso, esta unidad de orden no es estática. El universo

² SELLÉS, J. F., *Metafísica, carácter distintivo, método y tema*, cit., *ibid*.

³ Cfr. SELLÉS, J. F., *Metafísica, carácter distintivo, método y tema*, cit. En este apartado se ha tenido presente lo expuesto por Sellés en el cap. 1, *La distinción entre física y metafísica*, n. 3. *Los temas de la física*.

ha de entenderse como un sistema abierto al *después*. Es una visión optimista del cosmos que, como sabemos por la Revelación, terminará en los nuevos cielos y la nueva tierra.

Terminamos esta breve exposición con unas palabras de Polo: "la unidad de la esencia física es la causa final entendida como unidad de orden, pero esta unidad no es estática... Pero este peculiar progreso de la ordenación no tiene por qué ser el último. Una indicación acerca de este punto puede ser la profecía acerca de unos cielos nuevos y una tierra nueva que se contiene en el *Apocalipsis*, o la tesis paulina según la cual el universo gime con dolores de parto aguardando su liberación. En suma, el universo ha de entenderse como un sistema no enteramente homeostático, sino de algún modo abierto al después"⁴.

3 Estructura física del universo

a) Nivel subatómico. Partículas subatómicas

"En el principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra era caos y vacío"⁵. Polo entiende que el cielo es la creación de los ángeles, que no necesitan de un lugar físico para su existencia, porque no tienen materia física. La tierra sería todo el universo físico. Hay un proceso de la creación que va desde el caos inicial, descrito en el capítulo I del Génesis, hasta el hombre. Se puede considerar que Dios, por medio de la causa final, va dirigiendo todo el proceso de perfección del universo, como morada apta para el hombre, que llega hasta antes de crear a Adán, el cual es creado como acto de ser personal, distinto del acto de ser del universo.

En el proceso de formación del cosmos conviene considerar inicialmente los aportes de la física de partículas elementales, para exponer después la visión filosófica de Leonardo Polo sobre la estructura del universo. Por ahora, el nivel más bajo de organización de la materia

⁴ POLO, L., Nietzsche como pensador de dualidades, 202, nota 50.

⁵ Génesis 1, 1-2.

que se ha encontrado es el nivel subatómico. Según la terminología de la física cuántica, existen las partículas subatómicas que se organizan entre ellas para dar lugar a los átomos. Son partículas más pequeña que el átomo. Según el modelo standard, estas partículas se dividen en dos grupos: fermiones, constituyentes de la materia, y bosones, que describen las fuerzas entre los fermiones.

Las partículas subatómicas pueden ser partículas elementales o partículas compuestas por otras partículas subatómicas. Las partículas elementales son las que no se ha descubierto que estén compuestas por otras partículas menores. Eso no quiere decir que en el futuro se descubra que se pueden dividir. El electrón es una partícula muy pequeña que puede existir separada del átomo, pero que de ordinario gira en órbitas alrededor del núcleo atómico. Tiene carga eléctrica negativa. Es la más pequeña de todas las partículas con carga eléctrica. Los quarks son partículas elementales que entran en la composición de otras partículas. Existen seis tipos diferentes de quarks. Los quarks son los que se unen entre sí según sus propias características para formar los protones y los neutrones, los cuales se agrupan para formar el núcleo de cada átomo. Los quarks se unen entre sí mediante partículas llamadas gluones.

Las partículas compuestas están formadas por la unión de partículas elementales. Los bariones son una familia de partículas subatómicas formadas por tres quarks. Los más representativos, por formar el núcleo del átomo, son el neutrón y el protón; pero también existe otro gran número de bariones, aunque éstos son todos inestables. Los protones se mantienen unidos a los neutrones por el efecto de los piones. El protón tiene carga eléctrica positiva y tiene una masa 2.000 veces mayor que el electrón. El neutrón no tiene carga eléctrica y su masa es del mismo orden que el protón.

Además de la materia, el universo se describe por cuatro tipos de fuerzas, que en orden histórico fueron: La gravedad, que liga la Tierra al Sol, y a los cuerpos de la tierra a permanecer en la superficie; la fuerza

electromagnética, que, por ejemplo, liga a los electrones a girar alrededor del núcleo del átomo en órbitas a distintos niveles. Hay dos fuerzas (o interacciones) en el dominio del núcleo atómico, con alcance muy corto: son la interacción "fuerte" (responsable de la estabilidad de los núcleos) y la interacción "débil" (responsable de la desintegración beta). En mecánica cuántica cada fuerza tiene un portador, un bosón, que es la partícula de esa fuerza. El gravitón sería el bosón portador de la fuerza gravitatoria, pero todavía no se ha confirmado su existencia; el fotón es el de la fuerza eléctrica. La fuerza nuclear fuerte tiene como portadores los gluones (hay ocho) y la fuerza débil tiene tres bosones portadores.

b) Sustancia hilemórfica

La unión física de la forma y la materia conforma lo que se ha solido denominar, siguiendo a Aristóteles, *sustancia hilemórfica*. Polo señala que "dicha sustancia es inestable y, por tanto, en ella no son creados los accidentes (...) En esta fase de la creación hay que situar seguramente lo que la física moderna llama periodo anterior al *Big Bang* [la Gran Explosión que sigue al comienzo de la creación], del cual prácticamente no dice nada. Una característica de lo anterior a este acontecimiento es que todavía no son físicamente reales los átomos"⁶.

Como se ve, según la terminología de la física cuántica, las sustancias hilemórficas serían las partículas subatómicas de las que se ha escrito en el apartado anterior. Los fermiones se los nombra como los "ladrillos" que constituyen la materia del universo. Los bosones son los que mantienen unidos o relacionados a los fermiones, para que se conformen según las diversas estructuras en las que se va transformando la materia. Están relacionados con la causa formal y eficiente. Todo lo que hay en el universo, desde los átomos, hasta las estrellas y galaxias, pasando por el cuerpo humano, surge de la unión de distintas partículas subatómicas. En estos elementos la causa eficiente es extrínseca, actúa

⁶ POLO, L., Epistemología, creación y divinidad, Pamplona, Eunsa, 2015, p. 105.

desde fuera de cada partícula, gracias a las fuerzas y energía de los bosones.

c) Niveles atómico y molecular. Sustancias intermedias.

Por la diversa conformación de las partículas subatómicas se forman los átomos. Un átomo está constituido por un núcleo -que está formado por la unión de protones y neutrones-, y los electrones que giran alrededor del núcleo en órbitas a distintos niveles. Según el número de protones (número atómico) se tienen los distintos elementos del sistema periódico (desde el hidrógeno hasta los más pesados). Cada elemento tiene sus propias propiedades físicas y químicas.

Por la interacción entre los átomos se llega al nivel molecular, es decir, el de organizaciones de átomos formando las moléculas. Cada molécula tiene sus propiedades conforme a las características y modos de unirse de los átomos que la componen. Cuando estas moléculas están formadas por dos o más átomos distintos, se las llama compuestos químicos. Si uno de estos elementos es el carbono, se trata de una molécula llamada orgánica. En determinadas circunstancias, las moléculas orgánicas pueden interaccionar entre ellas formando polímeros, es decir, moléculas más grandes. Entre ellas hay cuatro macromoléculas que son la base de la vida: ácidos nucleicos (ADN), proteínas, hidratos de carbono y lípidos.

Todas estas combinaciones de átomos y moléculas constituyen las sustancias intermedias, es decir, los elementos reales más simples que se han ido educiendo después del Big Bang. Son lo que Polo llama *sustancias naturadas* tricausales según *la tricausalidad de kinesis*, es decir, del movimiento extrínseco. También en ellas la causa eficiente del movimiento es extrínseca. No son las sustancias elementales ni naturalezas, sino *cuasi* naturalezas, o lo que Aristóteles llamaba *cuerpos mixtos* que se corresponderían a lo que hoy designamos como lo químico, compuestos químicos y agrupaciones de esos compuestos.

d) *Naturalezas vivas*

Las sustancias hilemorficas y naturadas no tienen vida, son inertes. Aristóteles se refiere a las naturalezas vivas como las que tienen un movimiento distinto de los movimientos de las sustancias que, como se ha señalado, es extrínseco a ellas. Polo sigue en la línea de Aristoteles, el cual llama naturalezas a los cuerpos vivos. La *naturaleza* añade a la sustancia el principio de operaciones y, con esto es intrínsecamente tricausal, con movimiento *interno*, es decir, *desde dentro*. Así son las sustancias más altas dentro del mundo físico, a saber, los cuerpos vivos. "Es tesis clásica que el *alma* es el *principio* vital de los seres vivos. La vida de cada ser vivo es lo que activa o vivifica todas las operaciones (ver, oír, imaginar, etc.) a través de las que ese ser se manifiesta"⁷.

La célula es el compuesto material más pequeño que reúne las características para formar parte de la vida. Las bacterias son organismos simples, con una sola célula. Después del nivel celular, viene por orden de complejidad el nivel vegetal y el animal, con múltiples variedades. Como todo el universo físico, las naturalezas vivas proceden de la estructura subatómica, y nacen de la interacción entre macromoléculas, moléculas orgánicas y moléculas inorgánicas, que se van estructurando desde el momento que comienza la vida de cada naturaleza vivificada por el alma, según el modo en que actúa la eficiencia.

e) *Naturalezas humanas*

Polo considera el cuerpo humano con todas sus funciones y facultades como la naturaleza humana. Todas ellas están dotadas de soporte orgánico. Se trata de las funciones vegetativas, los movimientos corporales de todo tipo, las facultades cognoscitivas sensibles (sentidos externos e internos), los apetitos y los sentimientos sensibles. Pero, a diferencia de los otros cuerpos vivos, el cuerpo humano es personal y no

⁷ SELLÉS, J. F., Antropología para inconformes, Claves teológicas de Leonardo Polo, Rialp, Madrid, 3ª ed., 2019, cap. 1, 1. Noción de vida o alma.

está sujeto a las cuatro causas, sino que pertenece a la persona. La persona, no *es* tiempo pero *está* en el tiempo físico por su unión con el cuerpo.

Por otro lado, hay que aclarar que las naturalezas humanas no forman parte de la esencia del universo, sino que cada una está informada por la respectiva esencia del hombre, que es distinta de la esencia del universo. Con la muerte, el cuerpo humano también queda inerte y se descompone en las diversas partes, al igual que ocurre con el cuerpo inerte que se ha separado de las naturalezas vivas a causa de la muerte.

4. Sentido del movimiento de la realidad física⁸

a) La sustancia hilemórfica y su movimiento

La unidad de orden es el diseño creado. Dios crea el universo de tal manera que su diseño creador es crear un orden. Esta unidad de orden no es estática, sino que está en continuo movimiento. ¿Cómo es este movimiento? Partiendo de la estructura del universo se puede decir, en primer lugar, que los átomos se forman por la diversa conformación de las sustancias hilemórficas. Por la interacción entre los átomos se llega al nivel molecular, es decir, se alcanza el nivel de combinaciones de átomos formando las moléculas. Cada molécula tiene sus propiedades conforme a las características y modos de unirse de los átomos que la componen. Todas estas combinaciones de átomos y moléculas constituyen las sustancias intermedias. La *naturaleza* viva añade a la sustancia el principio de operaciones y, con esto es intrínsecamente tricausal. Por tanto, los cambios a nivel de las sustancias hilemórficas son la base de todas las conformaciones posteriores de las sustancias intermedias y de las naturalezas vivas. De ahí que las modificaciones de toda la realidad física

⁸ Cfr. Polo, L., *El conocimiento racional de la realidad*, Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria, nº 169, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2004. Introducción de J. F. Sellés, "Los actos racionales según Leonardo Polo", pp. 9-44.

están constituidas en su base por las alteraciones de los compuestos hilemórficos.

Se señalan ahora algunas consideraciones aclaratorias. En las sustancias hilemórficas la forma es educida de la materia, que en ese estado se llama materia *ex qua* (de la cual), en tanto que en ella actúa la eficiencia de la causa eficiente. Si llega un momento en que la edución de la forma es completa, la forma está instalada en la materia, plasmada en la materia como materia *in qua* (en la cual). Entonces cesa la eficiencia. Según Polo, la causa formal es educida continuamente de la materia *ex qua* por la causa eficiente según el sentido de la causa final. En la estructuración de la materia del universo, las sustancias hilemórficas serían como los materiales básicos de un edificio, la base con la que se va conformando el cosmos según la causa formal, por medio de la causa eficiente, la cual va modificando la estructura de la materia hilemórfica educiendo nuevas formas. Cada vez que concluye ese movimiento, la causa formal quedaría plasmada en la materia *in qua*, es decir, en la estructuración de las diversas sustancias hilemórficas compuestas de materia y forma. Como se ve, la realidad hilemórfica es el ínfimo grado de realidad, porque es la concausalidad más pequeña, la concausalidad en que se dan menos concausas: la simple y mera concausalidad doble, material y formal.

Pero en la realidad física no cabe una sustancia meramente bicausal (forma-materia). En rigor, afirma Polo, el hilemorfismo es incapaz de durar, porque el antes temporal de la materia nunca pasa a después. El después significa lo que sigue al acabar el paso de potencia a acto. Por tanto, como el antes temporal de la materia no llega al después, es imposible que la concausalidad hilemórfica se sostenga, a no ser que al terminar el movimiento la sustancia hilemórfica permanezca fuera del tiempo, donde no hay después, y que además la misma materia del compuesto vuelva a poder ser informada. Es decir, que para que continúe el movimiento se requeriría que la materia *in qua*, informada por la forma

sustancial, vuelva a comportarse como materia *ex qua*, para que la eficiencia vaya educiendo una nueva forma, y así continúe el movimiento hasta la educación de esa nueva forma completa. Este proceso seguiría repitiéndose sin interrupción. En dicho proceso, la causa formal es una, pero está diversificada en las múltiples formas de las sustancias intermedias y de las naturalezas vivas. Es decir, la causa formal cambia continuamente porque las sustancias hilemórficas en las que se diversifica están en continuo cambio.

b) Permanencia de la realidad física

Ahora cabe repetir las preguntas del comienzo acerca de la permanencia de la realidad física. Si, como dice Leonardo Polo, "la realidad no se puede quitar, porque persiste", y la realidad del cosmos es movimiento, movimiento que es continuo y se da de modo sucesivo, ¿qué ocurre con esas formas que aparecen, son reales, y desaparecen de nuestro presente objetivo en la medida en que van apareciendo las formas sucesivas? ¿Se podría aplicar a esas formas la permanencia fuera del tiempo una vez que ha cesado el movimiento? Hay que tener presente que en la causa formal se encontrarían todas las formas sustanciales, junto con sus formas accidentales, que constituyen el conjunto de las sustancias intermedias. Además, también la causa formal se extiende a todas las formas de las naturalezas vivas. Significa que toda la materia del universo físico está informada por dicha causa. Esto quiere decir que la causa formal está plasmada en la materia del cosmos, conformándolo según las múltiples formas que la causa eficiente va educiendo de la materia. Se puede entender que cada una de las formas múltiples educidas sucesivamente tienen variantes accidentales respecto a las anteriores. Por eso, las sustancias intermedias las vemos con accidentes y con cambios accidentales, a la vez que ellas mismas permanecen mientras se producen esos cambios accidentales. El cambio sustancial de dichas sustancias se va operando a través de los sucesivos cambios accidentales,

hasta que la forma sustancial llega a ser sustituida por otra forma sustancial. Igualmente el alma de los seres vivos deja de informar al cuerpo cuando se produce la muerte. Entonces el cuerpo queda inerte y la eficiencia educa las formas de las sustancias intermedias en las que se descomponen las diversas partes del cuerpo.

En la filosofía escolástica se dice que en los cambios sustanciales la forma desaparece y vuelve a la potencialidad de la materia. Como se señala al principio, no queda muy clara esa explicación, ni lo que significa volver a la potencialidad de la materia. ¿Significa que la forma deja de existir y de ser real? ¿Persistirá fuera del espacio-tiempo junto con las sucesivas formas accidentales que la acompañan en el proceso del movimiento? Según la filosofía de Polo, el cambio sustancial significa que se pase de una forma más activa a otra menos activa, o al revés. Desde esta perspectiva, se trata de hacer una propuesta nueva: que la concausalidad doble de la sustancia hilemórfica permanezca fuera del tiempo, tema no considerado por Polo. Como todos los cambios físicos son consecuencia de los cambios hilemórficos, la permanencia del cosmos dependería de la permanencia hilemórfica.

Partiendo de la afirmación de Polo de que la sustancia hilemórfica es inestable, y no puede permanecer sino mientras dura el movimiento de educación de su forma desde la materia, nos planteamos si puede permanecer el compuesto materia-forma en una quinta dimensión. Esta posibilidad supondría mostrar la congruencia de que el compuesto hilemórfico permanezca fuera del tiempo, y que haya una dimensión creada de los actos reales al margen del tiempo, en la que estén todos los que han pasado de la potencia al acto. Para ello habrá que entender que el espacio-tiempo físico es propio de cada compuesto en movimiento y aclarar cómo puede permanecer fuera del tiempo después de cesar el movimiento. Habrá que estudiar, en consecuencia, cómo se conserva la materia del universo durante todo el proceso de cambio.

Polo aclara que la causa eficiente no se une sólo a la causa formal o sólo a la causa material, sino a las dos, y por eso el movimiento es tricausal, es una concurrencia de tres causas. Si no actúa la causa eficiente no hay movimiento ni tampoco tiempo. Para que las sustancias hilemórficas permanezcan sin movimiento y sin cambios, es decir, sin la causa eficiente ni la final, deben de estar fuera del tiempo. Sería una realidad que comienza con el paso a esa dimensión, pero una vez en ella no acaba, sino que permanece en acto, porque está fuera del tiempo. En esa dimensión la causa formal de cada instante del movimiento permanecería realmente, aunque en el siguiente instante pase a esa dimensión la nueva causa formal educada por la causa eficiente. Se trataría de una situación parecida al acto de ser del universo, que persiste fuera del tiempo. Dicho acto de ser seguiría siendo el fundamento de esa realidad intemporal. Esta posibilidad supondría que Dios disponga que haya una dimensión creada de la concausalidad doble (material y formal), a la que se llega en la medida que la forma se plasma en la materia y cesa la eficiencia. En esta situación han cesado la causa eficiente y la orientación de la causa final porque la materia-forma, una vez educada, alcanza su permanencia sin movimiento.

Esta propuesta que se acaba de presentar requiere analizar el sentido de pasado, presente y futuro, así como la permanencia de la materia del universo en todo el proceso de la realidad física en movimiento.

5. Pasado, presente y futuro

Se expone en este apartado, de modo resumido, el tema desarrollado en un trabajo sobre el sentido de la esencia del universo⁹.

⁹ Cfr. MARTINEZ SAGASTI, A., Sentido de la esencia del universo. Una propuesta de interpretación del proceso del movimiento del cosmos, desde la Filosofía de Leonardo Polo. Revista de estudios filosóficos polianos, n. 7, diciembre 2020, pp. 85-98.

a) La presencia mental

Con el pecado original, Adán y Eva quedaron con un límite en su inteligencia, precisamente el que Polo denomina 'límite mental', que consiste en la abstracción, es decir, en esos actos de conocer que presentan un objeto o idea conocida, que es universal y que además está detenida, no como ocurre en la realidad, que es movimiento. La realidad extramental se conoce por los sentidos corporales, pero de modo singular, no universal. Podemos decir que todos los hombres vivimos con la conciencia atada fuertemente a la presencia mental. El presente no es tiempo, no se da en la realidad física, sino en nuestro pensar. Por otro lado, lo pensado no es eterno, sino simultáneo al acto de pensar. El tiempo es la medida del movimiento, es decir del paso de la potencia al acto. De acuerdo con las teorías de la relatividad de Einstein, el tiempo no puede estar separado de las tres dimensiones espaciales. Tiempo y espacio son inseparables. Cada suceso físico está ligado a unas coordenadas espaciales y a los momentos sucesivos de sus movimientos, medidos por el tiempo. La expresión espacio-tiempo recoge entonces la noción de que el espacio y el tiempo ya no pueden ser consideradas entidades independientes o absolutas.

Si imaginamos un espectador que observa la existencia de la realidad física en el tiempo, cada suceso lo entiende como el paso de la realidad observada al pasado. Considera que lo que acontece en el momento presente se esfuma en el pasado, y que el futuro pasará al pasado a través del momento presente. Por eso, el espectador, con su conocer ligado al transcurso del instante actual, sólo miraría cada acto como que desaparece en el pasado, sin considerar la posibilidad de la existencia de una especie de almacén de los espacios-tiempos pasados, guardados según el orden de las coordenadas espacio-temporales. El hombre mortal no emplea la quinta dimensión, porque vive con la conciencia atada al momento presente, a consecuencia del límite mental causado por el pecado original. Y estaría incapacitado de ver la realidad en su

permanencia en la quinta dimensión. El error estaría en separar mentalmente el tiempo del espacio, en considerar que el tiempo transcurre, pero el espacio no. En la realidad, el tiempo y el espacio son inseparables. El tiempo no es solamente lo que mide el movimiento de los cuerpos, sino que el tiempo está realmente en las cosas; no existe separado de ellas. Todo cambio de forma, todo acontecimiento, todos los sucesos cósmicos, sucede en determinado espacio-tiempo indisoluble, inseparable. La realidad es que el tiempo transcurre junto con el espacio que corresponde a cada acto de existencia. Por ese límite mental, no hay un punto de relación para entender que el pasado ya no existe. Si permaneciera en la quinta dimensión no sería una película sino que se contemplaría la realidad misma, siempre perenne.

Percibimos la realidad física a través de la presencia mental, y en ese conocimiento calificamos los acontecimientos como pasados cuando ya han desaparecido, y esperamos los que vendrán, que los calificamos de futuros, es decir, que contemplamos el cosmos desde la ventanilla de la presencia objetiva. Polo precisa que la realidad física no es inteligible en acto. La inteligibilidad en acto será el objeto conocido, el abstracto. La adaptación a este modo de conocer es tan poderosa, que la costumbre de vivir sujetos al momento presente ya no nos llama la atención. Precisamente esta dependencia con el instante actual es lo que nos obliga a recurrir a las nociones subjetivas de lo pasado, presente y futuro. Sin embargo, el universo, la realidad extramental, no es presencial, sino sucesiva, temporal. No se aniquila, ni queda fija como el objeto mental, sino que continuamente fluye. Es un fluido continuo de paso de la potencia al acto. ¿Qué ocurre cuando se alcanza el acto? Ocurre que simplemente ha concluido el movimiento. Pero no queda claro cómo queda el acto. Trataremos de aclararlo.

b) Existencia fuera del tiempo físico. Las ideas en Dios

Sellés, en su libro *Antropología para inconformes*¹⁰ señala que hay actos fuera del tiempo físico. En concreto, habla de la eternidad de Dios y de lo eternizable, por ejemplo, la persona humana. Además hay tiempos diversos. La persona no *es* tiempo sino que *está* en el tiempo por su unión con el cuerpo. En el hombre se deben distinguir varios tipos de tiempo, al menos el *físico*, que afecta a su cuerpo, y el *espiritual*, que afecta a su persona. Igualmente, el acto de ser del universo no *es* tiempo sino que *está* en el tiempo por su unión con la esencia en movimiento. La eternidad está al margen del tiempo. Eternidad no significa tampoco presente. Presente es lo presentado por nuestro acto de pensar. El presente no es, desde luego, tiempo, pero tampoco eternidad. El presente no es tiempo porque no se da en la realidad física, sino en nuestro pensar. Lo pensado no es eterno, sino simultáneo al acto de pensar. En cambio, la realidad extramental no es presencial, sino sucesiva, temporal.

En teología suele decirse que los bienaventurados ven en Dios la realidad del mundo y de las personas. Todo lo que ocurre, y también los sucesos concretos de nuestra vida en el tiempo, están en Dios. En este sentido es muy revelador lo que expone Sellés en su libro *Antropología de la intimidad*¹¹. Dice así:

1) Dios tiene de cada uno de nosotros, antes de nuestra concepción, un conocimiento previo, según aquello de Jeremías: "antes de haberte formado en el seno materno, te conocía".

2) Si nos conocía antes de nuestra existencia temporal, es que existíamos de alguna manera en su mente. Y no sólo el hombre, sino también las demás realidades.

¹⁰ Cfr. Sellés, J. F., *Antropología para inconformes. Una antropología abierta al futuro*, cit., cap. 1, n. 9, *La eternidad*.

¹¹ Sellés, J. F., *Antropología de la intimidad. Libertad, sentido único y amor personal*, Madrid, Rialp, 2013, p. 393.

3) En consecuencia, la «idea» de cada hombre en Dios es previa y superior a la realidad de cada hombre existiendo en el tiempo, porque tal «idea» es Dios (lo mismo cabe decir de todas las cosas creadas).

En la mente divina las ideas no son «reales» sino «conocidas». Están en el Acto único y eterno de Dios. Los bienaventurados podrían conocer la realidad creada, si Dios así lo dispone, fuera del tiempo físico, en vez de conocerla en las "ideas divinas". Es decir, no parecería contradictoria con la teología, que Dios quisiera una permanencia de la creación fuera del tiempo.

Con estas ideas conviene considerar el sentido de la permanencia del universo fuera del tiempo.

6. Permanencia de la creación física y conservación de la materia

a) Proceso de la creación

Si se admite la permanencia de todo el cosmos, el proceso de la creación sería el siguiente¹²:

1) Dios crea el cielo y la tierra haciendo reales en la sucesión temporal (o en la perfección de los seres espirituales), las "ideas" conocidas en su eternidad. Como dice San Pablo en la epístola a los filipenses, "Dios nos escogió en Cristo antes de la creación del mundo".

2) Todo la realidad física iría pasando, en la medida en que es educada, a la permanencia fuera del tiempo físico. Teniendo en cuenta que cada cosa existe con las cuatro dimensiones espacio-temporales (que son propias de la misma) mientras está en proceso de movimiento, habría que añadir una quinta dimensión para su existencia fuera de este proceso. Sería como la conservación en una quinta dimensión de todos los cambios habidos desde el comienzo de la creación, pero con la diferencia de que

¹² Cfr., MARTÍNEZ SAGASTI, A. , cit., 6. e) De la consistencia a la persistencia de la creación.

no es una grabación, como si fuera una película, sino una existencia real, en unas coordenadas espacio-tiempo reales determinadas para cada suceso.

*b) Conservación de la materia*¹³

Para que sea aceptable la propuesta de permanencia de la esencia del universo se deberían cumplir dos condiciones:

1) Que no suponga sucesiva creación de materia. Parece que la tesis sobre la permanencia de la realidad del cosmos fuera del tiempo físico, es compatible con la conservación de la materia según la filosofía de la naturaleza expuesta por Polo. En esta quinta dimensión estarían todos los cambios que han sucedido, pero con la misma base material. No es que se haya creado nueva materia, sino que esa misma materia existe como materia *in qua* de cada una de las formas que han sido educidas por la eficiencia. La misma causa material sería causa *ex qua* para la causa eficiente y causa *in qua* de la causa formal. En este segundo caso estarían las dos causas –la material y la formal– fuera del tiempo físico, en la persistencia. El universo como tal existe, y toda esa materia del universo se conserva, no hay nueva creación.

2) Que Dios haya dispuesto que todo la realidad creado en el principio, permanezca fuera del tiempo físico. En el caso del cosmos se debería dar el paso sucesivo de la realidad física a la realidad fuera del tiempo físico. En realidad, se trataría de discernir si Dios ha dispuesto que sea así. Pero este tema no corresponde estudiarlo ahora.

c) Consistencia de la esencia

Con relación al ser del universo Leonardo Polo lo describe con estas palabras: "la realidad no se puede quitar, porque persiste; y en la

¹³ Cfr., MARTÍNEZ SAGASTI, A. Sentido de la esencia del universo, cit., 6. f) Conservación de la materia del universo.

persistencia es preciso ver la no contradicción¹⁴. Por eso, el ser del universo es "comienzo que ni cesa ni es seguido. [...]. Ser sin ser seguido ni cesar se llama *persistir*¹⁵.

Sabemos que el acto de ser del universo, como el del hombre, no es tiempo físico pero está en el tiempo por ser el fundamento de toda la realidad física. Por tanto, su persistencia está fuera del tiempo.

Por otro lado, Sellés considera que la esencia de la realidad extramental se puede llamar *consistencia*. La consistencia se describe como aquel estado del cuerpo en el cual sus partes de tal modo están trabadas entre sí que no puede menos de ofrecer resistencia, mayor o menor, cuando se intenta separar unas de otras y, por lo tanto, esta palabra viene a ser sinónima de existencia, duración, estabilidad, firmeza y solidez.

7. Conclusión. De la consistencia a la permanencia

Parece que esta tesis sobre el sentido de la esencia del universo es compatible con la filosofía de la naturaleza expuesta por Polo. El universo como tal existe, y toda esa materia del universo se conserva, no hay nueva creación. En esta quinta dimensión estarían todos los cambios que han sucedido, pero con la misma base material. No es que se haya creado nueva materia, sino que esa misma materia existe como materia *in qua* de cada una de las formas que han sido educidas por la eficiencia. La misma causa material sería causa *ex qua* para la causa eficiente y causa *in qua* de la causa formal. En este segundo caso permanecerían las dos causas – la material y la formal– fuera del tiempo físico.

Los muchos de la causa formal van surgiendo sucesivamente y pasarían a la quinta dimensión, pero manteniéndose la materia que Dios creó al principio. La palabra clave es que la realidad creada simplemente existe, independiente de que nosotros la interpretemos subjetivamente

¹⁴ POLO, L., El ser, Pamplona, Eunsa, 1997, pp. 172-173.

¹⁵ POLO, L., Curso de teoría, IV, p. 329.

como antes y después de cada presencia mental. El movimiento y el tiempo se dan sobre la misma base del acto de ser persistente, y su esencia surge sucesivamente de la causa material *ex qua* para quedar plasmada por la causa formal y permanecer fuera del tiempo en la causa material *in qua*.

En la esencia del universo en movimiento, se puede afirmar que las cuatro causas están perfectamente ordenadas y trabadas entre sí, y no se pueden considerar independientes. La causa final actúa ordenando todos los movimientos del cosmos según el plan providente de Dios. Es lo que corresponde a la consistencia de la esencia mientras está en proceso de movimiento, en el cual actúan las cuatro causas. Pero en este proceso, el movimiento terminaría con el paso sucesivo de la consistencia a la permanencia en la quinta dimensión, donde no habría ni causa eficiente ni causa final, porque en ella no hay movimiento físico.

El acto de ser del universo está en el tiempo, como fundamento de toda la realidad física en movimiento, por su unión con la esencia - considerada como *consistencia* de las cuatro causas-, en un continuo fluir de la potencia al acto. A la vez, el mismo acto de ser persistiría fuera del tiempo, unido también a la esencia en cuanto que ésta se considera como *permanencia* fuera del tiempo.